

REFLECSIONES

IMPARCIALES,

SOBRE LAS CAPITULACIONES DEL CAMPO

DE JIRON.



DESDE la incomparable cima del Chimborazo cuya elevacion prescribe el vuelo de las aves, y en cuya eminencia acaso reposarán las ilustres manés de los generales Santander, Guisse, Padilla, Blanco, y otras víctimas que han sido consagradas ante las aras de la libertad, entre el furor del enloquecimiento del pueblo y de la ambicion de los tiranos, sentado en su cumbre el genio de la libertad, del bien y de la paz, observa atento la marcha magestuosa del ejército peruano y de su imperterritito general La-Mar destinado por la providencia á romper las cadenas que arrastra Colombia, y á llevar la palma y la oliva si fuere necesario hasta los confines del emisferio de colón pues tal es el deseo de todos los estados hermanos americanos.

La destruccion de la dominacion española, en el bajo y Alto-Perù, la emansipacion de la república Alto-Peruana, la toma de Guayaquil, nuestra formidable escuadra, y el amor tan decidido á la gloria, á la paz, y á la libertad que advierte en los peruanos, desde la clase mas elevada hasta la mas infima de los pueblos, son unos testimonios irrecusables, que acreditan que el Perú, no tolerará que se erijan déspotas y tiranos en los estados aliados vecinos, pues este és el único caso para que no es libre una sociedad, pues aunque cada generacion es dueña de su existencia y puede darse el gobierno que le acomode, esto es entiende en siendo justo, honesto, o útil; y los que defienden la libertad absoluta de los pueblos para esclavizarse ó esterminarse, sostienen el error mas abominable é impío, y deberian ser castigados por propagadores de maximas tan detestables, porque así, como ningun hombre es libre para cometer un suicidio sin hacer una ofensa al autor de la naturaleza, y un agravio á la sociedad á que pertenece, con mucha menos razon puede un estado aniquilarse y destruirse; salvo el único caso de sostener su dignidad y libertad.

Están tan refutados y combatidos los gobiernos despóticos y aristocráticos, que hablar de ellos sería perder tiempo, pues no hay hombre de sentido común que no conozca que todo gobierno cuyo interés no sea conforme á la voluntad general, es el suplicio y la ruina del estado que lo sufre, y no permita el cielo que siguiendo los estados limitrofes la antigua rutina adoptada sin examen, y seguida sin reflexión de que los estados son libres para hacer lo que les dé la gana, den en el loco frenecí de criar amos para que los esclavisen, é inquieten á sus vecinos, y que el Perú se vea en la triste, pero inevitable necesidad de estar siempre con la espada levantada qual otra república Romana.

Yo quisiera que me contestaran los que propagan tan absurdas máximas las preguntas siguientes. ¿Debe un estado ser indiferente á los males de su vecino? ¿Puede mirar con serenidad el que se devoren entre ellos, verlos revolcarse en su sangre y no tomar parte en sus diferencias siquiera como mediador para impedir su debastacion y ruina? y cuando no se consiga aplacarlos por las vías pasificas: ¿no debe recurrir á la fuerza para conseguirlo? cuando la hambre, la guerra, ó la peste, empieza á asolar un pueblo, ó una nacion. ¿no están obligados todos los hombres á hacer cuanto sea posible para evitar el mal? ¿Está obligado un hombre por derecho natural ó de gentes á hacerle al prójimo y á su amigo cuanto bien sea posible? ¿No debe un hombre en justicia quitar el pañal de la mano si puede al hombre que va á cometer un suicidio? ¿No tiene por la ley derecho un individuo para hacer mudar á su vecino si es incomodo por una vida escandalosa, ú obligarlo á que se contenga en sus deberes? ¿Biendo un navegante que otro naufraga, no está obligado á prestarle todos los auxilios al buque extraño para que no peligre, y salvar á todos sus individuos? ¿Cual es aquel que oyendo de repente el grito ó alarido de un hombre á quien están matando, no se siente afectado en el momento de una emocion involuntaria que lo obliga á socorrerlo? ¿Y por fin quien es aquel que no conoce las consecuencias del escandalo y del mal ejemplo? Desengañémonos: solo un hombre de un corazón corrompido, ó estragado por la perversidad, es capaz de negar estas eternas verdades grabadas por Dios en el corazón de los hombres, y que han de influir mientras dure el universo, aun

cuando no hubiese leyes positivas existentes que las confirmasen: luego si esta verdad inconcusa y sagrada es tan evidente y cierta que no admite réplica ni contradicción si está mandado en el primer precepto del código religioso de todas las naciones cual es el de Cálago ò diez mandamiento de la Ley de Dios que nos enseña á mirar á la deydad y al prógimo como asi mismo. ¿Cómo teneis descaro y valor, vitalicios de sofocar los sentimientos de la razon y de las leyes sagradas de la naturaleza difundiendo en el pueblo maximas tan parricidas? ¿Cómo teneis atrevimiento para seducir á los incantos diciendoles que el Perú no debió intervenir en los males de Bolivia, y que la debió dejar abandonada al desorden y al pillaje, á la deprecacion y el esterminio del fiero y artificioso Sucre, y sus corifeos? ¿Cómo negais el justo y legitimo derecho que tiene el Perú para libertar á su hermana Colombia del yugo del tirano que la oprime y mata y esto aun cuando no hubiese sido insultado ignominiosamente por el déspota de Colombia y provocado á una guerra defensiva que el detesta? ¡Infámes, maldicientes, ingratos, y reveldes! el dia de vuestro castigo se acerca por momentos del que no os librarà vuestra crasa ignorancia, vuestra hipocresia, y vuestro servilismo, porque sabemos muy bien que sois enemigos declarados de todo principio liberal: seguid vuestra alianza y confederacion con la familia papista: seguid seduciendo á las beatas hobas, niños y tontos, multiplicad la lista de proselitos y fanáticos, que la mayor y poderosa parte ilustrada ya de los pueblos, se rien de vuestros augurios, haced fiestas procesiones, invocad á los Dioses del Cocito, y del Averno, propagad patrañas, y apoyad con cuentos de Santos, Apostoles y brujas vuestros criminales deseos, que el fruto que sacareis será el de aselerar el dia de vuestro suplicio.

Otra patraña de igual consideracion que intentan persuadir estos perversos al pueblo, es la de que la escuadra Colombiana está en marcha para el pasífico, y que cuando el general Bolivar se vea perdido, apelará por auxilios a la república de Hayti su vecina, á los Estados-Unidos, á Inglaterra, al emperador de Mogol, o al preste de Juan de las Indias; sobre lo que contestó que aun cuando la escuadra Colombiana estuviera en aptitud de hacer una expedicion y no se hallasen sus buques desmantelados, sirviendo otros de ponton y

pudriéndose todos dentro de sus puertos, estoy cierto de que se guardarían bien de salir con un enemigo poderoso que actualmente tiene bloqueados los puertos de la mar del Norte desde Caracas hasta Cartagena. Si á Bolívar le dieron auxilio en la revolución pasada las naciones extranjeras, fué para que sostubiese la causa de la libertad, mas para oprimir á esos rados libres, tan lejos de darle un solo hombre le darían un tiro de metralla que le hiciese escalar el alma y la vida por cien heridas. Todos los preparativos de guerra, que se hacen en la Habana no se dirigen á otro fin que á invadir á Colombia; y ojalá que mi pronostico, de que el general Bolívar es cómplice de tan infame parricidio, no pase de mera congetura ó presuncion, pues lo considero capaz de cuanto delito hay en el mundo, y para decirlo, tengo muchisimas razones: la 1.^a es la infame constitucion á quien dió su nombre, de cuyo feroz y degradante absolutismo no hay egemplo en nuestros dias en la América y la Europa: la 2.^a el estar decapitando á los mejores generales y gefes republicanos de Colombia y reportando, relegando á todo ciudadano virtuoso que no va de acuerdo con sus opiniones: la 3.^a el haber estinguido artificiosa y violentamente la representacion nacional de la república de Colombia con pretestos los mas escandalosos y vergonzosos: la 4.^a el haber pretendido que Colombia jurase la constitucion luciferina forjada por él, y haber fusilado y perseguido de muerte á todo liberal: la 5.^a haber violado las leyes, atropellado á los magistrados, y usurpado y arrancado á la fuerza el supremo y terrible mando de dictador de la república colombiana: y la 6.^a el tener desmantelados todos los buques de guerra de Caracas y Colombia con un enemigo inmediato formidable que amenaza tragarse la libertad de Caracas: mas sin recurrir á presunciones: ¿quien de los habitantes de las repúblicas bajo y alto peruana, no ha presenciado las intrigas de este malvado? Bolívar no tiene los talentos de los grandes Alejandro y Federico; pero tiene la ferocidad de Atila y Tamerlan, y la astucia de Timur Beg, de Gengis-Can y de Hider-Alican, monstruos fieros que han esterminado la especie humana.

No puedo menos que irritarme cuando oigo el empeño y teson con que los vitalicios encarecen las azañas y valor del general Bolívar, usurpandole escandalosamente esa gloria á la república Colombiana, pues un hombre por mas grande que pa-

rezca en fuerza y valor, nunca puede ser mas superior á cuatro hombres armados, de donde viene el refran: ni Hércules contra dos. Si Bolívar llegó á la cumbre del poder y de la gloria Americana, fué por los bravos Americanos que componian su ejército, y no tardará en llegar la noticia que un hombre solo le ha cortado la cabeza, como lo hizo Marco Bruto con César, Ancestro con Gustavo Adolfo, y es tan frecuente en los gobiernos despóticos del Oriente, lo que prueba lo poco que vale un hombre por mas valiente y forsulento que se le suponga. Bolívar ha abusado igualmente de la opinion del siglo, de la franqueza y confianza de los Estados, y de los favores de la fortuna, y su muerte será un dia de gloria para los Estados que fueron el teatro de sus azañas, y de sus crímenes. Bolívar pudo haber llevado la libertad hasta donde se estienden las posesiones Españoles en el golfo Índico, pero prefirió el nombre merecido de tirano, al de libertador; y es preciso que espie su delito en un suplicio para escarmiento de quanto tirano intente profanar el santuario de la libertad. Nada acredita mas la desmedida ambicion é ignorancia del general Bolívar, que el haber pretendido sofocar la libertad de las Repúblicas recién formadas Sud Americanas, engreidas justamente con sus pasados triunfos y laureles: con un Estado o gobierno viejo lo mismo que con un anciano, se le puede humillar impugnemente por que en ellos está ya calmado el ardor de las pasiones, pero pretender sujetar á Estados libres resientemente constituidos, y con valor y fuerzas para sostener su derecho, es un desatino, y un despropósito que ningun tirano lo ha conseguido pues no se cuenta de ello un solo ejemplo en la historia, y de esta verdad es un testimonio auténtico la Francia en nuestros dias pues no pudo contenerla todo el poder de la Europa.

La humanidad, la razon, el interés público, la gratitud, y el amor á libertad, nos impelen poderosamente á sostener la libertad de Colombia, de esa desgraciada nacion despedasada por sus propios hijos, y que tantos años de gloria ha dado al suelo Americano: mas quien sabe si á esta hora habrán pagado ya sus crímenes los autores de sus desgracias, pues ya tarda en el baticinio el dia de la venganza, y desengaño. La América, y la Europa esperan con áncia el dia de tan justo, y saludable castigo; el general Bolívar no tiene donde correr, ni

como escaparse: se halla amenazado por los suyos y por el enemigo común por el lado del Norte.

La plaza de Guayaquil que es la llave del Sud de Colombia está en nuestro poder: el enemigo no puede de modo alguno reforzar el resto de su ejército por mar, ni por tierra: por mar por respeto à nuestra escuadra, y por tierra por hallarse interseptado por el valiente coronel Obando que ocupa Juanambú: por ello es que no le queda mas medio que perecer ó entregarse. Colombia quedará libre en breve, los tiranos pagarán su delito; se aquietará el continente, y al ejército Peruano coronado de trofeos tendrá la gloria de ser el pacificador del continente y regresar á esta capital de donde partió à la campaña. El justo general La-Mar no hará la paz sino despues de la victoria, y de posesionarse de los departamentos, del Azuay, y del Ecuador, y no resta otra cosa sino que se refuerse nuestro ejército con la celeridad posible, y que se haga à los descendientes de Africa libertos en la revolucion, dignos de la libertad que gozan, engrosando con ellos las filas del ejército; como igualmente con todos los españoles mozos capaces de tomar las armas pues no es regular que à los Americanos se les tengan alistados, y à nuestros enemigos se les conserve en un ocio, y descanso eterno.

El general La-Mar cual otro Alejandro hollará, romperá, y talará cuanto se le oponga al paso, y no hará caso del general Sucre y otros caudillos que con pequeños grupos, bajen à retaguardia, ó à los costados, pues Annibal y Napoleon le dicen lo caro que suele costar despreciar los favores de Marte y de la fortuna. El llebará nuestras armas victoriosas hasta Juanambú y Bogotá si fuere necesario, no hay que dudarlo.

Union, valor y constancia peruanos, y no desmayeis que aunque la intriga, la perfidia, y la ignorancia hayan presidido vuestros destinos y desidido de vuestra suerte desde el principio de vuestra revolucion hasta la fecha, vosotros triunfareis; llegará dia en que se corra el telon à tan nefandos crimines; llegará dia de la justicia del Perú, en que sean sacados à un público suplicio sus autores, y maldita y ecsecrada la memoria de los parrisidas que ya no ecsistan: este ha sido un mal de todos los siglos y que solo se puede evitar en parte, condenando à una muerte atroz y confiscacion de bienes à sus autores, ley justa y sábia adoptada en Atenas el pueblo mas li-

bre y sábio que ha comosido el mundo.

Por mas funesta y trágica que os parezca vuestra suerte no es amedrentéis, considerad los infinitos recursos que teneis para salvaros y á vuestra hermana Colombia: la voluntad general, la opinion del siglo, y hasta los mismos dioses están en nuestro favor, porque está decretado desde la eternidad, y llegado el tiempo de que la América figure en el universo con mas esplendor y gloria que las otras regiones del globo aus antecesoras y no hay poder humano que sea capaz de suspender las eternas leyes del destino: parte de nuestro ejército puede haber sido entregado y dispersado, mas nunca conseguirá el enemigo su destruccion completa: tenemos dos regimientos de caballería que ellos solo bastan para llevar el terror, el espanto, y la muerte hasta Bogotá capital de Colombia: de infantería nos queda la mitad de la fuerza abisada y prevenida con su pasado contraste, tenemos generales en el ejército de tanto honor y valor que cual otros Atilios Regulos preferiran primero la muerte que una paz vergonzosa. La plaza de armas de Guayaquil, que es la llave del Sud de Colombia y todo su departamento, están bajo nuestra proteccion por el libre y espreso consentimiento general de todos sus habitantes: y ni cien tiranos como Balivar, son bastantes para obligarnos á desocuparla: tenemos una escuadra que es la mas fuerte y respetable que hay en los est dos Sud-Americanos, y se espera de un dia á otro la fragata de guerra Independencia comprada por este estado al de Chile para engrosar los buques de guerra, de nuestra marina y solo falta que nuestro gobierno le dé impulso á la guerra, formando una division en esta capital de españoles mozos, morenos y pardos sean libres ó esclavos, para llevar la guerra hasta Caracas si fuere necesario: nosotros dominamos la mar del sud y podemos llevar nuestras tropas con facilidad del uno al otro extremo de la América meridional, pues tenemos bastantes buques de transporte y de guerra que comboye nuestras tropas, tenemos todos los aprestos y elementos de guerra necesarios, y desde el un confin al otro de la república claman todos sus habitantes por el esterminio de los tiranos, y están prontos á presentar sus brazos y sus riquezas para el sosten de una guerra tan justa como la nuestra, en que se haya empeñado el honor y justicia nacional, y no creo que haya peruano tan indolente y a-

pático que tubiese el arrojo de decir lo contrario sin riesgo de ser castigado, como un pèrfido y como un hombre indigno de vivir en nuestra sociedad, pues por lo que á mi toca estoy pronto á marchar al egército el dia que el gobierno me lo ordene, pues en esta idea tengo fundada mi ambiciou y mi placer.

Con solo ver nuestro código fundamental, se conocerá la ligereza é imprevision con que los jenerales de ambas repúblicas han procedido á ratificar semejantes estipulaciones para las que no tuvo facultad el general presidente de nuestra república por ser ajena de sus atribuciones, y pertenecer por derecho á la soberania de la nacion representada por sus cámaras á las que pertenece aprovar los tratados de paz definitiva.

Todos los artículos del tratado, contienen sofismas mas ó menos gravosas al Perú; pero el artículo 4.º 10 y 11, son mas bien unas provocaciones é insultos á mi nacion que bases racionales y prudentes de un general que como Su re trata de alucinarnos diciendo: "que deseando dar un testimonio relevante y la mas incontestable prueba, de que el gobierno de Colombia no quiere la guerra; de que ama al pueblo peruano, y de que pretende ni humillar al pueblo, ni tomar un grano de arena de su territorio, aprueba, confirma, y ratifica este tratado". ¿Qué hombre de sana razon y de mediano juicio no conoce lo incidioso y hostil del artículo 4.º? ¿A quien se le oscurece la mala fé y ferosidad que embuelve este pacto leonino si es un hecho como se asegura por los comisionados de Colombia que ecsisten documentos de él? ¿Qué publisista hay en el dia que no repruebe este contrato? Pero aun suponiendolo conforme, y acostumbrado entre las naciones civilizadas, todos los habitantes del Perú, y hombres civilizados de los estados limitrofes, saben que el general Bolivar adoptando la feroz costumbre del bárbaro conquistador Hider-alican hizo llevar para Colombia seis mil doscientos y tantos hombres peruanos de los mejores soldados veteranos que fueron del egército español, y hombres robustos de nuestra plebe de los que no han regresado 4 hombres; todos saben que la mitad de ellos murieron en los montuosos y enfermos climas de Panamá, Portoyelo, Cartagena, y otros paises de las costas del Norte de Colombia, que por la multitud de vichos y epidemias que se conocen son el sepulcro de la humanida. En el Perú no han

muerto dos mil colombianos, y aun cuando el Perú estuviese obligado a cumplir una condicion tan ferina, en tal caso, Colombia estaria sujeta al gravamen de darnos cuatro mil hombres en remplazo de los peruanos que nos arrancó á la fuerza, mas el Perú está distante de hacer reclamaciones que escandalisen al mundo. ¿Quien no sabe que el ejército del Perú libertó á Colombia del dominio español, todos los pueblos que hay comprendidos desde el Macará hasta Juanubú, sin haber ecsijido de Colombia en recompensa, ni un grano de arena? ¿Quien ignora que el general Bolivar engrosó los batallones cuasi en cuadro que vinieron al Perú con soldados peruanos los que se llevó para siempre, desaciendo los cuerpos del Perú, para levantar con sus individuos los cuerpos de Colombia, sujetando á los cuerpos del Perú á la fuerza de 600 plazas, y los de Colombia á la de 1,200, con cuya fuerza marcharon para su pais, despues de haber sido gratificados con dos millones de pesos, los que por orden de Bolivar se les dieron á los colombianos en oro y plata y á los peruanos en papeles que han tenido los últimos que vender por necesidad á la 4.ª 5.ª y aun á la 6.ª parte? ¿No ha sido esta una perfidia, una mala fé, y una bancarrota legitima? ¿Tiranos, infames, fementidos, traidores! no sè como tienen el arrojo y presencia de ánimo para mentir con tanto descaro ante la faz del mundo civilizado que está bien impuesto de sus malditas tretas artificios y crimines. Quien no ha visto los asesinatos que ha hecho el general Bolivar en el Perú con todo republicano enemigo de sus ideas? ¿Quien no ha conocido sus cabalas é intrigas? ¿Quien no ha visto la calumnia que le fulminó á los generales y jefes porteños y chilenos, y la proscripcion á que condenó á Riva-Aguero, Torre-Tagle Berindoaga y otros que murieron desgraciadamente en los castillos por haberse opuesto el paimero á sus miras y haberse sido los otros fieles egecutores de sus ordenes? ¿Quien no es testigo del maltrato y menos precio que empleo contra todos los oficiales peruanos? No acabaria en una resma de papel si fuese preciso el referir por menor las maldades del monstruo de Colombia.

¿No fueron las maquinaciones y intrigas del general Bolivar y su paysano Sucre, las que hicieron perecer el ejército florido que llevó el general Santa Cruz á las eladas paripás del Alto Perú? ¿No fué el general Sucre el que sedujo á

varios señores diputados del congreso, para que le quitasen el mando político al Señor Riva-Aguero con la mayor injusticia? ¿No es el tirano Bolívar el que sabe castigar en un suplicio á los generales Piar y Berindoaga para aparentar rectitud y celo de la causa pública y colonestar sus nefandas intrigas? ¿No es Bolívar el que arruinó nuestro ejército, nuestra marina, nuestra fortaleza y la tarazca que ha acabado de absolver reliquias de oro y plata y alajas que aun conservaba el Perú? Malditos sean una y mil veces los pregonados servicios que nos ha hecho a costa de tantos ultrages, de tantos sacrificios, y de tanta sangre.

El pensar siquiera convenir con los artículos de imo y un décimo segun el contenido de ellos seria esponernos á la burla y al desprecio de los estrangeros ya la risa feroz y venganza del tirano: seria abrir la puerta de la esclavitud á la América meridional, pues sojuzgado el Perú los mismos peruanos le servirian al tirano de carnada para subyugar los estados libres de la América del Sur: Bolívar no sabe guardar con los hombres las consideraciones que guarda nuestro gobierno; Bolívar sabe servirse con ventaja de los momentos de la fortuna: es capaz de meditaciones exactas y de cálculos profundos, y con el ejemplo de la república de Aytí su vecina, el ha libertado á Colombia de sus enemigos exteriores é interiores para ser él solo su tirano y la caterva de sátelites esclavos que lo rodean: Bolívar ha triunfado de todos modos: el ha sabido servirse de los favores y rebases de la suerte, y de la ignorancia, é inconstancia de los hombres, y en la fuerza de su delirante ambicion aun no pierde la esperanza de ocupar algun dia el solio de oro de los antiguos Incas.

Aseguramos Guayaquil y todo su departamento con alma vida, y corazon, y que se estreche por nuestra escuadra un bloqueo activo y fuerte desde el pueblo de la canoa que divide la jurisdiccion de Guayaquil hasta Panamá y todo el departamento de el Ysmo: alistense, y levantense cuerpos de morenos y pardos libres y esclavos que son los únicos capaces de servir con conocida utilidad en esos climas: echemonos sobre Panamá y la fortaleza de Chagres, y llebemos la guerra hasta el Orinoco que el tirano de Colombia y sus sátelites han de sucumbir por necesidad: aseguremos la Plaza de Guayaquil y el rio de Charambirá puerto de Novitas, de Biga, y de Zitará con eso cuando los generales del tirano intenten hacer

una correría sobre nuestras fronteras nos hecharemos inmediatamente sobre el reyno de Quito y sobre el departamento de Popayan, y quedará cortado el enemigo, y obligado à retroceder: el equipar nuestra marina es lo que mas nos interesa en el día, pues con ella podemos llevar nuestras tropas á los puntos que nos llame la atención, y auxiliar á los emigrados perseguidos del tirano de Colombia que imploren nuestro auxilio: la causa que defendemos es sagrada y justa, hemos sido provocados y convenidos en la guerra por necesidad, y á los funestos estragos y consecuencias de ella, el tirano de Colombia y sus corifeos son los responsables: nosotros no estamos obligados á nada y decir lo contrario seria lo mismo que decir que un hombre á quien le dan sin motivo cincuenta azotes está obligado á bazar y pagar la mano feral que lo castiga.

Con el supremo gobierno hablo como ciudadano interesado en la felicidad de mi nacion, por la que he derramado mi sangre, y padecido 17 años bajo el poder de los tiranos satélites del proscrito y abominable Fernando 7.^o y de los opresores de mi patria, cuya verdad pueden testificar públicamente los estados de Colombia, el Perú y Bolivia y principalmente Lima, Trujillo, y la Paz, y otros varios pueblos que han presenciado mis desgracias por defensor de los derechos del hombre. Es de la mayor importancia vuelvo á decir el que se levanten en esta capital en el perentorio término de cuatro meses cuando mas, seis batallones de mil plazas cada uno de los morenos, y pardos libres, y partes de esclavos si fuere necesario, que son los únicos hombres capaces de servirnos con provecho en la guerra contra Colombia pues en sus montuosos y enfermisos climas y principalmente de los de Chocó, Beragua, Panamá, y todo el Ismo y Cartajena, á donde por necesidad tendremos que llevar la guerra si Colombia no consigue acuchillar por si misma sus tiranos, los indios son inútiles, y reputados por las enfermedades que contraen por covardes y débiles, lo que no deja de ser cierto, pues todos saben que el valor bien entendido del hombre proviene ó de su robustez, ó de la superioridad que advierte sobre el enemigo. A los indios meztizos y otros pelos se les debe emplear en el ejército que debe marchar por los Andes hasta Juanambú ó Bogotá, pues tan útil son estos en la cordillera, como los morenos y pardos en los grandes bosques de las costas de C

Colombia, cuyo temperamento es cálido y húmedo en grado tan excesivo que solo las castas de Africa han podido propagarse bien en ellos. Todos saben lo que influye en el hombre el clima, los alimentos las costumbres, y la educación, y todo todo en las húmedas y pantanosas costas de Colombia es contrario à los indios y meztizos, y lo seria con mayor razón à un ejército compuesto de ellos, que obligado à estar en continua acción y movimiento, y à emprender marchas veloces y forzadas, acabarian los mas de ellos sus dias miserablemente sin haber servido de otro fruto sino de despoblar al Perú, y si no que lo diga la expedicion que hizo conducir el tirano de peruanos para la costa de Colombia, à mas de que con los indios se ha hecho la guerra desde un principio en pro y en contra de nuestra causa, y se hace hasta el dia, y no hay una razon que apoye esta conducta, y yo espero que el gobierno ponga remedio en esto y mas cuando las circunstancias referidas lo esijan à si imperiosamente, pues por lo que respecta à mi estoy pronto à marchar al ejército el dia que el gobierno me lo intime, lo que no he verificado à la fecha por justos resentimientos de infinitad de agravios y vejaciones que me han inferido todos los gobiernos del Perú, por asérrimo defensor de la causa de la libertad y de la justicia, los que son públicos y notorios, y pareciendome ya difuso entrar en mas esplicaciones, me parece conveniente se le den las gracias à los señores jefes y oficiales que formaron la junta de guerra extraordinaria en Guayaquil oponiendose à la entrega de aquel departamento y que se llebe la guerra hasta los confines de Colombia, para que los tiranos no pongan en sus banderas y medallas el mote de "Vengadores de Colombia en Tárqui" ni el tiranuelo Florez cargue en su malvado pecho una medalla de diamantes que diga "El Azuay al ilustre defensor del Sur."

El Perú no se cubrirà de semejante oprobio é ignominia, ni ratificarà jamas unas capitulaciones tan vergonzosas conseguidas en términos tan bajos, equivoccos, y antivologicos que las romperà el tirano con cualquier pretesto de los muchos que ella se contiene. Está declarado por muchos publicistas que las capitulaciones para ser válidas han de estar firmadas y ratificadas por autoridad competente, y conseguidas en términos claros y espresos, y sencillos porque la menor ambigüedad ú obscuridad que se advierta en un solo artículo de ellas dá már-

gen à infinitas interpretaciones y exposiciones glosandola ó comentandola las naciones veligerantes segun su autojo, intereses, ó caprichos, de que resulta de ordinario su rompimiento, y las capitulaciones del campo de Jirón, contienen en sí este grave y sustancial defecto, lo que las hace nulas, irritas y de ningun valor.

Por último peruanos: franqueemos á nuestro gobierno los elementos de que necesita para sostener la guerra, unión, y sepultemos en nuestros pechos nuestros justos resentimientos, mientras termina la guerra, que llegará el día de la venganza, llegará el día que adoptemos la ley de Carondas en Creta y desaparezcan de nuestra vista los Enemigos, con velocidad que arrebara un huracan ó torvellino de viento el polvo de la superficie de la tierra; para todo se requiere tiempo, lugar y ocasion y el dicimulo, la astucia, y la prudencia, es la divisa que distingue al hombre discreto.

NOTA.

Despues de escrito este papel y estando ya para tirarse he visto en la prensa Peruana el oficio que le pasa á Sucre nuestro gran general La-Mar quejandose de su criminal comportamiento. oficio que acredita la alma grande, generosa, y sensible del justo general La-Mar y que solo él basta para cubrir de una ignominia eterna á los tiranos: en el mismo papel se encuentra el oficio que pasa el general Sucre al Ministro de guerra de Colombia, y el decreto del mismo tirano expedido en Tarqui á 27 de febrero en cuyo primer artículo dice literalmente "en el campo de batalla se levantará una columna de jaspe, por el diseño que dará el gobierno, en que se inscribieran: de un lado los nombres de los cuerpos del ejército del Sur, en el opuesto los de sus generales y jefes; en el 3.º el de los oficiales y tropa muertos y heridos en el combate: y en el que mira al campo del enemigo se inscribirá en letras de oro, el ejército peruano de ocho mil soldados, que imbadió la tierra de sus liberadores, fué vencido por cuatro mil bravos de Colombia el 27. de febrero de 1829. ¡que tal perfidia peruanos, que maldad, que mentira! el oficio y el decreto me indignan, y me irritan igualmente, y es preciso hacerle saber á los tiranos que sibajo el gobierno de los Yncas dominaron los peruanos casi toda la América meridional, mas espertos ilustrados en el dia, no permitiran que ningun tirano se levante sobre las ruinas de ningun estado de la América del Sur: quedaremos borrados del número de las naciones

que habitan hoy la tierra, antes que permitir que ningun tirano lo consiga, pues tenemos valor y fuerzas bastantes para contener al tirano que osare profanar el templo sagrado de la libertad: el tirano no conseguirá erigir la columna de nuestra degradacion que se propone: la sangre colombiana correrá en arroyos á aumentar las aguas del caudaloso Guaylas, del Esmeraldas, del de Patia, del Chaurambira, y Miglaena, hasta conseguir el placer de que no quede con vida ningun opresor de la humanidad, y que la generacion que nos suceda encuentre fundada por nosotros la era de la paz y de libertad, del suelo americano.

Mi corazon revesa de alegria al ver el entusiasmo y decicion del pueblo por la continuacion de la guerra, pues estan firmemente persuadidos que el modo legitimo de hacer la paz con los tiranos es á lanzasos. Los tiranos como Bolivar y Sucre, observan como inviolable la opinion de que á los niños se les engaña con palabras, á las mugeres con promesas, y á los hombres con juramentos; pero siempre se olvidan que á los hombres sensatos se les convence con hechos, y toda la América y la Europa conoce lo falso, perverso y perjuro que es el general Bolivar. Bolivar ni ningun tirano ceñirá jamas la corona de los Yncas, ni la del grande Memequene, mientras exista vivo un peruano, pues como llebo espuesto, primero quedarán el Perú y Colombia convertidos en un vasto desierto que el que ningun déspota consiga triunfar de la libertad de estas dos repúblicas. En fin un revés, ó una batalla perdida, no decide jamas de un estado libre fuerte, y poderoso. Ningun estado lo ha sufrido jamas mas pérdidas que Esparta y Roma, y de cada batalla que perdian se volvian á rehacerse y presentarse al combate con mas denuedo y valor, de modo que no fueron las batallas de Cheronea y la de Accium las que acabaron con la libertad de estas belicosas repúblicas, sino la corrupcion y relajacion de costumbres, la falta de opinion y de espíritu público, y la indiferencia y menos precio con que llegaron á mirar la libertad, cuyos simientos, estaban ya casi destruidos por una multitud subcesiva de tiranos que los habían minado por algunos siglos antes de la humillacion y esclavitud de estas guereras repúblicas. El Perú cual otra Roma, despues de la pérdida de la batalla de Cambras, no parará ni dejará las armas de las manos hasta dar en tierra con Bolivar, como lo hizo Scipion con el grande Annibal.

Reimpreso en la imprenta del Gobierno Cuzco año de 1829.